

él en diferentes puntos, procuró hacer creer al enemigo que estaba bien provisto de artillería. Al fin, calculando por las apariencias que los sitiadores concentrarian sus fuerzas en el ángulo noroeste del fuerte, cargó aquí su cañon con metralla colocándolo en una tronera que se ocultó cuidadosamente al enemigo.

Como él habia supuesto, se prepararon los Ingleses á atacar el fuerte, aproximándose una columna de 350 hombres por el ángulo noroeste, en donde la apariencia decaida del muro parecia invitar el ataque. "Adelante," gritó el Coronel Short, saltando en el foso, "¡no deis cuartel á los Yankes!" En pocos segundos se llenó el foso de hombres, impacientes de escalar el muro, que se encontraba ahora á la distancia de treinta piés. En este momento crítico descargó el cañon oculto toda su metralla. El destrozo fué terrible. El foso estaba lleno de muertos y moribundos. Un terrible fuego de fusilería desde los muros completó la derrota del enemigo. Ordenóse la retirada, y ántes del amanecer del siguiente dia habia desaparecido todo el ejército. Su pérdida se estimó en 150 hombres, mientras que los Americanos no tuvieron mas que un muerto y siete heridos. Se explicó satisfactoriamente á Harrison la conducta de Croghan, y fué altamente aplaudida por sus admirados compatriotas.

488. El pendon victorioso del Jefe de escuadra Chauncey flotaba ya por toda la extension de las anchurosas aguas del Ontario; pero el enemigo dominaba todavía en el Lago Erie; confiaron á Oliver H. Perry (natural de Rhode Island, que tenia entónces 28 años de edad) la difícil empresa de echarlos fuera de él. Los Estados Unidos no tenian fuerzas navales suficientes en el lago; y Perry estuvo obligado á construir sus propios bergantines de los árboles que festonan sus orillas. Trabajando infatigablemente, pronto llegó á tener nueve buques, que llevaban 54 cañones y en buen estado para entrar en accion. Dióse á la vela intrépidamente con esta pequeña flota, al prin-

cipio de Agosto; retirándose los Ingleses lentamente delante de él. Sus fuerzas consistian en seis buques, que montaban 63 cañones, bajo el mando del Jefe de escuadra Barclay, un veterano que habia peleado con Nelson en el Nilo y en Trafalgar, y habia perdido ya un brazo en el servicio de su país. Perry no habia visto en su vida un combate naval.

Despues de llegar á Sandusky Bay, en donde fué provisto de hombres, se dió á la vela el Jefe de escuadra Perry para Malden, y desplegó la bandera americana ante las fortalezas del enemigo. La flota inglesa no parecia tener gran prisa para salirle al encuentro. Habíanse reunido algunos miles de Indios en una isla en el Rio Detroit, para presenciar el combate que se esperaba. Mortificado de la lentitud de sus aliados, remó Tecumseh en su canoa hácia Malden para saber cuál era la causa de la demora. "Vosotros nos habeis dicho," dijo á Proctor, "que mandabais en las aguas. ¿Porqué no salis al encuentro de los Americanos? Ahí estan desafiándoos al combate." Apénas podia Proctor satisfacer al impaciente jefe diciéndole que "las grandes canoas de su gran padre, el Rey Jorge, no estaban listas todavía."

489. El 10 de Setiembre, se dirigió el Jefe de escuadra Barclay á encontrar la flota americana con sus buques en órden de batalla. Perry esperaba con anhelo aquella hora. Su navío almirante, el *Lawrence*, peleó contra los dos mayores buques del enemigo, respondiendo prontamente á su fuego por mas de dos horas, hasta que todos los hombres á bordo de él estuvieron muertos ó heridos, á excepcion de ocho, que no podian manejar mas que un cañon, y al fin lo descargaban con la ayuda del mismo Perry. Viendo que no podia hacer nada mas en el *Lawrence*, saltó el comandante americano en un bote y trasfirió al *Niágara* su bandera, en que estaban inscritas las inmortales palabras del moribundo Lawrence, "¡No abandoneis el buque!" Al ejecutar esta maniobra tuvo que pasar á la distancia de un

tiro de pistola de la línea británica; y aunque permaneció osadamente en pié sirviendo de blanco delante de los tiradores del enemigo, escapó sin herida alguna. Los pocos que sobrevivían en el *Lawrence* prorumpieron en aplausos cuando le vieron subir sobre cubierta en el *Niágara*, renovándose la batalla con mas furor que ántes.

Aprovechándose de una pequeña brisa, entró por en medio de la línea del enemigo, descargando andanadas á derecha é izquierda, maniobra de mucha habilidad, que cambió la fortuna de aquel dia. Los pequeños buques secundaron el movimiento. Ejecutáronse numerosos hechos heroicos, que nunca serán olvidados por la nacion agradecida. Cayóse en el lago la última baqueta que quedaba del cañon mas largo de uno de los buques. Viendo un artillero que sin ella se haria inútil el mejor cañon que habia á bordo, se arrojó á las olas, recobró la importante baqueta, ayudáronle sus amigos á subir, y pronto se siguió haciendo fuego como si nada hubiera sucedido. Un marinero fué herido en el hombro por una bala de cañon á bordo del *Lawrence*; pero rehusó que le llevasen abajo y siguió ayudando tanto como le era posible con la mano que le quedaba.

Decidióse la batalla ántes de que hubieran pasado quince minutos despues que hubo entrado Perry en el *Niágara*. El Jefe de escuadra Barclay, herido y desmayándose por la pérdida de sangre, vió que no habia otra alternativa que rendirse. Se arrió su bandera; y cayeron en manos de los vencedores 600 hombres, esto es, un número mayor que el de los Americanos que habian sobrevivido al combate. Fueron tratados con tal bondad que fué un notable contraste comparado con la barbaridad de Proctor. Barclay siempre caracterizaba á su vencedor como "un valiente y generoso enemigo," y declaró que su conducta con sus prisioneros era suficiente para inmortalizarle. Cuatro horas despues de comenzada la accion, envió Perry el siguiente expresivo parte al general Harrison: "Hemos encontrado

al enemigo y son nuestros, dos navíos, dos bergantines, una goleta y una corveta."

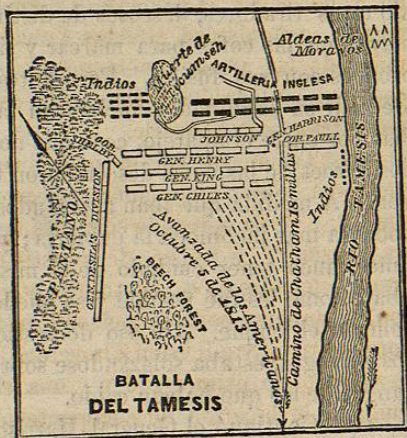
Cuando tomaron posesion los Americanos del navío almirante de Barclay, encontraron á tres Indios ocultos en la cámara. Antes de principiar el combate se habian colocado estos tiradores, deseosos de distinguirse en un combate naval, en las cofas para marcar y tirar á los oficiales americanos con sus fusiles. Pero ántes que tuvieran ocasion de lucir su habilidad, principiaron las balas de cañon á silbar por entre el aparejo, cosa que no era muy agradable, y los héroes de las cofas descendieron tan aprisa como pudieron. A medida que iban acercándose los buques, se ponía todavía mas incómoda la cubierta; y dejando á los oficiales americanos tener cuidado de sí mismos, descendieron tan abajo como les fué posible y se quedaron allí hasta que fué tomado el buque. Un oso domesticado, mas valeroso que los salvages, estaba solazándose sobre cubierta lamiendo la sangre de los que habian caido.

490. Continuó el General Harrison la gloriosa victoria de Perry invadiendo el Canadá. Desembarcó cerca de Malden y partió en persiguimiento de Proctor y Tecumseh, que habian desmantelado el fuerte y estaban en completa retirada. El 28 de Setiembre, llegó el ejército americano á Sandwich y se envió un destacamento para tomar posesion de Detroit. El 5 de Octubre alcanzó á los Ingleses á orillas del Támesis. Proctor habia escogido una favorable posicion en una punta de terreno situada entre el rio y un extenso pantano que estaba defendido por los Indios mandados por Tecumseh. El rey Shawne no se apocó ni trató de evitar el combate, aunque sentía un fuerte presentimiento de que este seria el último. "Mi cuerpo," dijo, "quedará en el campo de batalla;" y con estas palabras dió su espada á uno de sus guerreros encargándole que se la entregase al hijo de Tecumseh, cuando este se hiciese un gran guerrero.

491. Apénas hubo visto el campo el General Harrison cuando su mirada experimentada descubrió que Proctor

para extender su línea hasta el río, la había debilitado tanto que podía romperse con facilidad, y ordenó al Coronel Ricardo M. Johnson con su caballería de Kentucky, que diera una carga al enemigo por el frente. Ejecutóse esto con bizarría. Las tropas de Johnson rompieron la línea con un ímpetu irresistible, y formándose en la retaguardia del enemigo se preparaban para hacer un fuego destructivo. Los Ingleses se rindieron inmediatamente y el General Proctor se escapó, merced á la velocidad de su caballo. El Coronel Johnson condujo entonces sus soldados, apoyados por un regimiento de Kentucky, al pantano, en donde le esperaban silenciosamente Tecumseh y los guerreros que tantas veces había conducido á la victoria. De repente saltó el intrépido Shawne y dió el grito de guerra. Cien fusiles apuntaron á los denodados Kentuckianos al tiempo que avanzaban á todo el correr de sus caballos, y muchos de estos quedaron sin jinetes. El Coronel Johnson, que se encontraba siempre el primero en el peligro, fué herido y le llevaron fuera del campo en su caballo blanco de batalla, que tambien se desangraba profusamente. "Dejadme," dijo con voz desfallecida el héroe debilitado, á los compañeros que le sostenian; "no volvais hasta que me traigais noticias de la victoria."

En el momento mismo en que los Kentuckianos llegaron á donde estaba el enemigo, hirió á Tecumseh en el pecho una bala que se dice fué disparada por el mismo Johnson. Dió su última voz de mando, adelantóse algunos pasos, y



cayendo al pié de un roble expiró. Sobrecogió un pánico instantáneo á los Indios. La voz de su amado jefe no se oía mas. El Grande Espíritu estaba irritado. Siguióse á la ferocidad la desesperacion y los vencidos guerreros huyeron velozmente al través del desierto. Acabó la batalla del Tamesis con la caída de Tecumseh. Recobróse el Michigan; conquistóse el Alto Canadá, y fué vindicado el honor de las armas americanas. Descendiendo Harrison los lagos, se dirigió á Washington, compitiendo entre sí sus compatriotas en honrarle.

492. Tecumseh fué el mas formidable de todos los guerreros indios que jamás pelearon contra los Estados Unidos. Tenia cerca de seis piés de estatura; su cuerpo era muscular y capaz de resistir las mayores fatigas. Frente elevada, ojos penetrantes y gravedad en su expresion, le daban á toda su persona un aire de mando. Una moral estricta, y adhesion á la verdad desde su infancia, con un talento de primer órden y una elocuencia pocas veces igualada, le hicieron no solamente un hombre irresistible entre las tribus del desierto, sino tambien un objeto de respeto para la misma nacion á que se opuso con un aborrecimiento incesante.

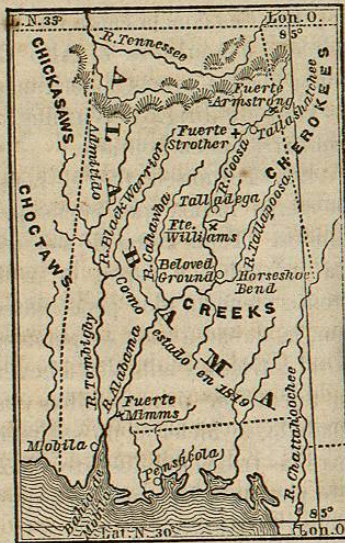
493. Los esfuerzos que hizo Tecumseh en 1811, para hacer alistar á los Creeks en una guerra contra los Estados Unidos, resultaron, en el verano de 1813, en la formacion de una liga hostil entre las tribus de la region conocida ahora con los nombres de Georgia, Alabama, Misisipí y Florida. Tales señales de hostilidad se mostraban, que los habitantes del Suroeste de Alabama se agrupaban para salvarse en los puestos militares que había esparcidos en el país. Refugiáronse varios centenares en el Fuerte Mimms, que estaba defendido por un cuerpo de voluntarios. Al medio día cuando las puertas estaban abiertas se aproximaron furtivamente 700 Creeks bajo el mando de Wetherford, y ántes que la guarnicion se apercibiera de su presencia se apresuraron á llegar al fuerte. Lograron entrar; quemaron

los edificios; y mataron de trescientos á cuatrocientos hombres, mujeres y niños.

Los gobernadores de Georgia, Tenesé y el territorio del Misisipí, tomaron inmediatamente medidas para ejecutar una invasion en el país de los Creeks con 7,000 hombres. Estas fuerzas debían avanzar en cuatro divisiones por diferentes puntos para encontrarse en el centro de la region hostil. Los Tenesianos fueron los primeros á ponerse en campaña, confiándose su mando al General Andrew Jackson (que habia residido en Nashville durante algunos años, y habia servido en el Senado de los Estados Unidos con distincion), bien conocido ya de los Indios, que le llamaban "*the Sharp Knife*" (el Cuchillo Afilado).

Jackson se puso inmediatamente en marcha. Tallushatchee fué la primera aldea que se atacó. Los Indios resistieron hasta que casi todos fueron muertos ó heridos. Despues tuvo lugar una accion en Talladega, en donde mil Creeks estaban sitiando á unos Indios amigos. Avanzando á marchas forzadas llegó Jackson, con 1,200 hombres á una distancia de 80 yardas de su campamento. Sorprendidos los Creeks, trataron de huir, pero se encontraron rodeados casi por todas partes. Fueron muertos de doscientos á trescientos, con una pérdida insignificante de parte de los Americanos; el resto logró escaparse á los montes.

El ejército invasor principió entonces á sufrir hambre.



TEATRO DE LA GUERRA DE LOS CREEKS.

Las provisiones se acabaron, y no se podía procurar ningun alimento en el desierto. Un soldado hambriento se aproximó á su general y le pidió algo para comer. "Dividiré contigo," dijo Jackson, y sacó de su bolsillo un puñado de bellotas. Cuando vieron los soldados que los oficiales no comían mejor que ellos, sufrieron con la mayor paciencia sus trabajos. Pero, al fin, la extremidad del sufrimiento les hizo amotinarse abiertamente y desobedeciendo las órdenes en contrario, se prepararon para volver á sus casas. Entonces se mostró la voluntad de hierro del General Jackson. Apostóse á caballo delante del ejército rebelde, que ya habia principiado á moverse. No podía servirse de su brazo izquierdo, no bien curado todavía de una herida reciente; pero con el derecho tenia asido un fusil que apoyaba en el cuello de su caballo, declarando que mataría al primero que avanzase. Estos valientes que no habian temido á mil Creeks, estaban sobrecogidos de pavor ante su intrépido comandante. Ninguno osó avanzar, y despues de una breve consulta acordaron diferir su partida.

494. Sorprendiéronse hácia mediados de Noviembre varias ciudades hostiles en el Tallapoosa. Avanzando el General Floyd del Este con su division de Georgia, llegó á fines del mes á la parte del país del enemigo llamada la "Tierra Amada." Aquí se rehicieron los Indios, inspirados por su profeta con la creencia de que en la "Tierra Amada" no habia enemigo que pudiera vencerlos. Despues de mantener el terreno obstinadamente durante tres horas huyeron dejando en el campo de batalla dos de sus jefes principales y cerca de 200 hombres.

Jackson no pudo por algun tiempo emprender ninguna operacion por haberse vuelto á sus casas la mayor parte de sus hombres, habiendo alegado para ello que el tiempo de su servicio habia expirado; pero por medio de vigorosos esfuerzos, se consiguió reforzarle á tiempo para comenzar de nuevo la campaña al principio de la primavera (1814). Mil guerreros con sus mujeres y niños, se habian reunido en el

Horseshoe Bend (curva de herradura de caballo) del Tallapoosa, en donde estaban casi enteramente rodeados por el rio, estando defendido el frente del estrecho istmo con un parapeto de vigas, y en el 27 de Marzo se presentó el ejército americano delante de su campamento. Estacionóse un fuerte destacamento alrededor de la curva formada por el rio para impedir que se escapasen los Indios, mientras que en el frente se principió un fuerte cañoneo. Dióse poco despues la órden para el asalto. El parapeto de vigas fué pronto hecho pedazos, y el campamento se trasformó en el teatro de una terrible matanza. Cercados por todos lados y teniendo á ménos el rendirse, pelearon los malaventurados Creeks con la energía de la desesperacion. La batalla no cesó hasta que murieron 557 hombres incluyendo muchos de los jefes principales, y Manahoe, su gran profeta. Jackson perdió, además de algunos Indios amigos, 26 hombres muertos y 106 heridos. Esta decisiva victoria acabó la guerra de los Creeks. El poder de los Muscoges fué destruido. Despues se hizo la paz con los pocos jefes que sobrevivieron, en los términos que dictaron los Estados Unidos.

495. La fortuna contraria que se habia experimentado no desanimó á los Americanos para dejar de atentar otra vez la invasion del Canadá. En el otoño de 1813, el General Wilkinson, que habia sucedido á Dearborn en el mando, emprendió una expedicion contra Montreal, en union con el General Hampton, que debia avanzar con el ejército del Norte desde Plattsburg. El ejército de Hampton penetró en el país del enemigo; y la division de Wilkinson descendió por el San Lorenzo alguna distancia, protegidos por un destacamento que peleó valientemente en Chrysler's Field; pero mutuos celos, dificultades en la trasportacion, y lo tardío de la estacion, hizo que al fin se abandonase la empresa. Las fuerzas que se habian dejado para guardar la frontera del Niágara eran tan inferiores que se creyó prudente evacuar el Fuerte Jorge (12 de Diciembre). Antes de hacerlo se redujo á cenizas la ciudad de Newark; ven-

garon los Ingleses este acto quemando Youngstown, Lewistown, Black Rock y Buffalo. En Marzo de 1814, emprendió Wilkinson una segunda invasion con 4,000 hombres, pero fué rechazado en el primer punto que atacó, y se vió obligado á retirarse á toda priesa. Aunque fué absuelto por una corte marcial, se le quitó el mando poco tiempo despues y se puso en su lugar al General Izard.

CAPÍTULO VII.

CONTINÚA LA ADMINISTRACION DE MADISON, DESDE 1814
Á 1817.

496. Al principio del año 1814, se informó al gobierno americano que la Gran Bretaña, aunque rehusaba la oferta de la mediacion de Rusia, deseaba entrar en negociaciones directas de paz; en conformidad nombró el Presidente comisionados para conferenciar con los representantes de Inglaterra. Sin embargo, no dejaban de prepararse ámbas partes con el mismo vigor para continuar la guerra. El Congreso autorizó un empréstito de 25,000,000 de pesos; mientras que Inglaterra, al tiempo de la abdicacion de Napoleon, envió 14,000 veteranos para ayudar á la defensa del Canadá.

497. Las operaciones navales de los Estados Unidos durante el año de 1814 no fueron tan extensas ni tuvieron tan buen éxito como lo habian tenido en los dos años precedentes. En consecuencia del bloqueo de la costa por los buques ingleses, era difícil para los buques americanos dejar los puertos ó traer las presas. El *Essex*, en que durante el verano de 1813, recorrió el Jefe de escuadra Porter una carrera tan brillante, fué atacado (el 28 de Marzo) en el puerto de Valparaiso por el bergantin inglés *Phoebe* y la corveta *Cherub*. Contra fuerzas tan superiores no sirvieron ni aun la habilidad y valentía de Porter; y despues de un